

Su mayor fortaleza

Marcos era un niño de diez años que decidió estudiar judo a pesar de haber perdido su brazo izquierdo en un terrible accidente automovilístico.

El niño comenzó a tomar clases con un anciano maestro japonés. Marcos se esforzaba tanto como podía y por ello le era difícil entender por qué, después de tres meses de entrenamiento, el maestro sólo le había enseñado un movimiento de esta disciplina.

- Sensei –dijo el niño– *¿no debería estar aprendiendo más movimientos?*
- *Este es el único movimiento que sabes, pero es el único que necesitarás saber* –respondió el sensei.



Sin comprenderlo bien, pero creyendo a su maestro, Marcos siguió entrenando y confiando en su buen criterio de su maestro, repitiendo una y otra vez el mismo movimiento.

Meses más tarde, el sensei llevó a Marcos a su primer campeonato. Para su propia sorpresa, ganó fácilmente los dos primeros encuentros. El tercer encuentro resultó ser más difícil, pero pasados unos primeros momentos de incertidumbre, su contrincante se impacientó y atacó; el niño usó hábilmente su único movimiento para ganar el encuentro. Asombrado aún de su éxito, Marcos no podía creer que estaba en las finales.

Esta vez su contrincante era mayor, más fuerte y con más experiencia. Al principio parecía que el niño estuviera a punto de perder. Preocupado de que Marcos fuese lesionado, el árbitro pidió un receso. Iba a detener el encuentro cuando el sensei intervino:

- No –dijo–. *Déjelo continuar, él puede.*

Poco después de recomenzar el encuentro, su contrincante cometió un error crítico y bajó su guardia. Instantáneamente, Marcos empleó su movimiento para inmovilizarlo. El niño había ganado el encuentro y el campeonato.

De regreso a casa, el niño y el sensei repasaban cada movimiento en cada uno de los encuentros. Entonces el niño se llenó de valor y le preguntó:

- Sensei, *¿cómo es que gané el campeonato con un solo movimiento?*
- Ganaste por dos razones, Marcos –dijo el sensei–. *Primero, casi dominas a la perfección uno de los movimientos más difíciles en judo. Segundo, la única defensa conocida para bloquear ese movimiento es que tu contrincante ¡te agarre por el brazo izquierdo!*

No lo olvides: **NUNCA NADIE ES UN CASO PERDIDO.**

Si tú quieres, puedes convertir tus defectos y debilidades en la mayor de tus fortalezas. Cree en ti mismo e “ilusiónate con tu vida”.

